



REVISTA EDITADA POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

SE VENDE UN TESORO HISTORICO

«¡Vendo castillo! Por operaciones particionales de herencia. Castillo histórico de gran arraigo y abolengo, construcción siglo XIII, con todo su mobiliario de su época, 17 hectáreas terreno, olivos, viñas, huertas, frutales, fábrica aceite, bodega, capilla, viviendas servidumbre, dependencias. ¡Único en España! A 58 kilómetros de Madrid»...

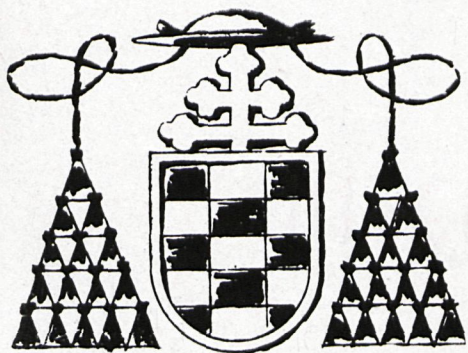
Y así es, a 58 kilómetros de Madrid; concretamente en el extremo Suroeste de nuestra provincia, hay un castillo en silencio. Casi escondido o confundido con el pueblo, allá en San Martín de Valdeiglesias. Corre el viento y se hace más fuerte en lo alto de la torre del homenaje. Allí, una bandera iluminada es fuego que mueve el viento. Es como un pedazo de estrella desprendida de un cielo que se ve muy cerca y que, todavía encendida, se agita en el mástil de una bandera atrevida.

Todo es bello y todo se llena de nostalgia. Es un castillo, piedras hechas historia o, quizás, piedras que hizo la historia. ¿Fue el rey Teomiro? ¡Quién sabe! Pesan tantas leyendas sobre estas piedras cargadas de abolengo... Es difícil, probablemente, encontrar en él huellas visigodas y, además, el anuncio por palabras habla del siglo XIII. Puede haber algún Abad por medio, señores entonces del Valle de las Siete Iglesias, orgullosos Caballeros Templarios que se escondían en su fortaleza para no doblegarse ante nadie.

Y puestos a divagar, también en cada piedra, en cada noche que se evoca, puede haber una historia de amor. Una figura esbelta, un joven trovador que, enamorado, ronda a su dama.

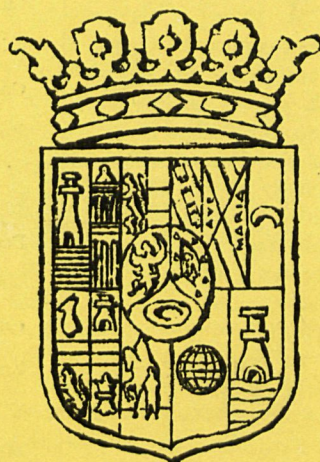
Pero siempre se impondrán en la historia hechos de armas, batallas y luchas que van decidiendo el mundo del castillo un día famoso, hoy piedra dormida, fortaleza olvidada, que, sin embargo, todavía sirve para recordar, para insistir en muchas leyendas que pueden ser verdad.

Pero tras ese alto torreón y su recinto amurallado hay algo más concreto que no pudo tejer la imaginación. Sus aspilleras, hechas para la ballesta y el



CISNEROS

*Revista editada por la Exma Diputación
Provincial de Madrid*



CRÓNICA PROVINCIAL

Depósito Legal. M.5.684 - 1958

Presidente del Consejo de Redacción

EVGENIO LOSTAV ROMAN



Director

ANTONIO GVLLÓN WALKER

**DICIEMBRE
M.CM.LXII**

AÑO XII

NVM. 26

Sumario

TOMÁS GALINDO CEPEDA	Explicación de las portadas.—Se vende un tesoro histórico.	
	Dieciséis años de labor	3
	Oleos de los jardines del Real Sitio de Aranjuez... ..	5
FÉLIX MELENDO ABAD	Recordando	7
MR. M. F.	La Navidad campesina... ..	10
JULIO GONZÁLEZ-HONTORIA	Mi lugar es así de pequeñito	12
CARLOS YUSTE	Canción de amor a la Madre España... ..	14
	En el monte de Valdelatas la Diputación Provincial construirá su Escuela de Capataces Forestales	16
ALFONSO INIESTA	El convento de San Juan de la Penitencia	17
JOSÉ DE CÓRDOVA	Pensamientos famosos que no se han hecho famosos todavía	20
J. L. C.	Un día en la vida de San Martín de la Vega	21
MARINO GÓMEZ-SANTOS	Chinchón, universal... ..	22
JULIO ESCOBAR	Las dos Condesas de Chinchón	24
LUCAS GONZÁLEZ HERRERO	V centenario de Juana la Beltraneja... ..	27
MATÍAS ESCRIBANO	Más de 4.636 hectáreas ha repoblado la Diputación Provincial de Madrid ...	30
A. G. W.	La tragedia de Barcelona, dolor de España	33
JESÚS HERMIDA	800 vidas y mil millones en treinta minutos... ..	34
U. M.	Bibliotecas para los pueblos madrileños	37
OBDULIO GÓMEZ	Madrid no es sólo industria	39
FRANCISCO RAMOS DE CASTRO	Las Plazas de Toros de Madrid	41
MARÍA ISABEL HERNANDO	La provincia de Madrid debe alcanzar el ritmo y la dinámica de la capital... ..	46
MARÍA ROSA MAJO-FRAMIS	Kascafría y el Monasterio de El Paular... ..	51
MARÍA ROSA MAJO-FRAMIS	El Madrid de ayer y de hoy... ..	53
JOSÉ MONTERO ALONSO	Concierto de los ríos de Madrid	54
JOAQUÍN AGUADO	El Concilio Vaticano II	56
LUIS LÓPEZ DE CASTRO	Cisneros y los libros coránicos granadinos	57
	Ha muerto don Luis López de Castro	61
ANTONIO GULLÓN WALKER	El telégrafo... ..	62
JUAN SAMPELAYO	El Museo de los Menús	64
	Meritoria labor de la Agrupación de Amigas de los Enfermos en el Hospital Provincial de Madrid	66
	Plenos de la Corporación Provincial... ..	73
	Información Provincial	77
FRANCISCO HERNÁNDEZ MORCILLO	El Plan General de Carreteras transformará la provincia de Madrid	80

Fotos: Loigorry y Leal.



DIECISEIS AÑOS DE LABOR

Van a cumplirse ahora dieciséis años —concretamente, en el próximo mes de febrero—, de la toma de posesión, por parte del Marqués de la Valdavia, de la presidencia de la Excm. Diputación Provincial de Madrid.

Dieciséis años en un mismo cargo político constituye ya, por sí solo, una muestra bien definitiva de la personalidad del Marqués de la Valdavia, y, lo que es más decisivo, esos dieciséis años de mandato dan holgadamente ocasión a hacer un balance minucioso de la obra realizada en tan amplio período de tiempo.

Momentos difíciles no faltan nunca en la vida de las personas sobre las que pesa la responsabilidad del mando. Por ello, sería absurdo desde aquí, el portavoz oficial de la Corporación, enumerar uno a uno los problemas que en el transcurso del tiempo ha tenido que salvar desde su despacho oficial. Pero, eso sí, es justo y necesario recordarlo en esta ocasión en la que, precisamente, estamos hablando de la actuación política de un hombre que, por la simpatía popular que le rodea, ha dado a todos sus actos un entrañable sabor madrileño.

Queremos así aclarar que, tras ese popular Marqués de la Valdavia, que bulle con fuerza propia en todo aquello que contribuye a fomentar la alegría y la tradición de Madrid y que se lleva por unanimidad un premio de la amabilidad, y cuyo rostro y nombre saltan una y otra vez en la prensa nacional, porque siempre es noticia; queremos aclarar —insistimos— tras esa figura popular hay un Presidente de la Diputación serio, competente, respetable, leal a su cometido y, por tanto, consciente de la misión que le corresponde cumplir.

El Marqués de la Valdavia, como Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, viene efectuando una eficaz labor: modificó la estructura funcional del Colegio de San Fernando, haciendo de este Centro docente una institución profesional-educativa modelo, bajo la dirección de los PP. Salesianos; ha llevado a cabo una constante operación de mejoras en los pueblos de la provincia, que puede calcularse en una inversión superior a los mil millones de pesetas, durante la vigencia de su mandato, importante cantidad que se ha distribuido equitativamente en elevar el nivel de vida de la provincia, a la que se le ha dotado de una amplia red de comunicaciones, constituyendo nuestras carreteras y caminos vecinales una buena muestra del éxito de esta gestión; se ha dado a los pueblos modernas instalaciones de alumbrado, agua y teléfono; se ha llevado a cabo una fuerte campaña de repoblación forestal, urbanización, saneamiento, etc., etc. y ha creado numerosas becas en beneficio de los estudiantes necesitados de nuestra provincia; fué el fundador del

“Día de la Provincia”, fiesta de carácter comarcal, imitada después por todas las provincias españolas; instituyó premios para los maestros más distinguidos; implantó la creación de las Casas del Médico y de las Clínicas de urgencia; trasladó la antigua y vieja Casa de Maternidad a un nuevo edificio dotado de todos los adelantos de la Ciencia en la especialidad propia de dicho Centro, y transformó, igualmente, el funcionamiento del Hospital Provincial de Madrid, uno de los Centros benéficos más importantes de España, cuidando con esmero todo lo relacionado con el mismo, e incluso viene organizando personalmente la gran Corrida de Beneficencia, a la que ha dado un rango en armonía con la tradición de la misma, consiguiendo así importantes sumas para mejoras de dicho Hospital; adquirió la nueva Casa-Palacio de la Corporación, instalándola dignamente acorde con la importancia de su cometido y con los edificios en los que están enclavadas la mayoría de las Diputaciones de España; mejoró de manera apreciable las dotaciones de los funcionarios; creó el servicio de asistencia médico-quirúrgica para todos los empleados dependientes de la Diputación Provincial, y, por último, entre otras muchas más obras que no se señalan, por no hacer interminable esta enunciación, cabe destacar el nuevo edificio para oficinas, cuyas obras están a punto de terminarse.

Un resumen bien escueto, libre de adjetivos y palabras elogiosas, pero ciertamente amplio en obras, en realizaciones efectivas. A propósito hemos huído de esta clase de frases, porque nuestra adhesión al Presidente y a la Diputación nos lo impide. Pero, por encima de estas consideraciones, está la misma realidad, cuya simple enunciación supone forzosamente el mejor elogio. Lo importante, al fin y a la postre, es dejar aquí constancia de estas efemérides por una sencilla razón: porque refleja la labor del Marqués de la Valdavia en una larga etapa de mando durante cuatro Corporaciones distintas, a las que siempre guió con rumbo certero. Su fe en los destinos de España, su lealtad inquebrantable al Caudillo, su rectitud, su capacidad de trabajo y eficiencia, son condiciones inseparables de su persona, que hacen de él ejemplo de hombres públicos y de caballeros intachables. Y junto a todas estas virtudes, la valiosa experiencia, esa sabia manera de ver las cosas que da a nuestro Presidente una personalidad indiscutible e indiscutida.





La Revista «Cisneros» se complace, una vez más, en reiterar a sus lectores los mejores deseos de felicidad con motivo de las fiestas navideñas, al mismo tiempo que desea para todos un próspero año 1963



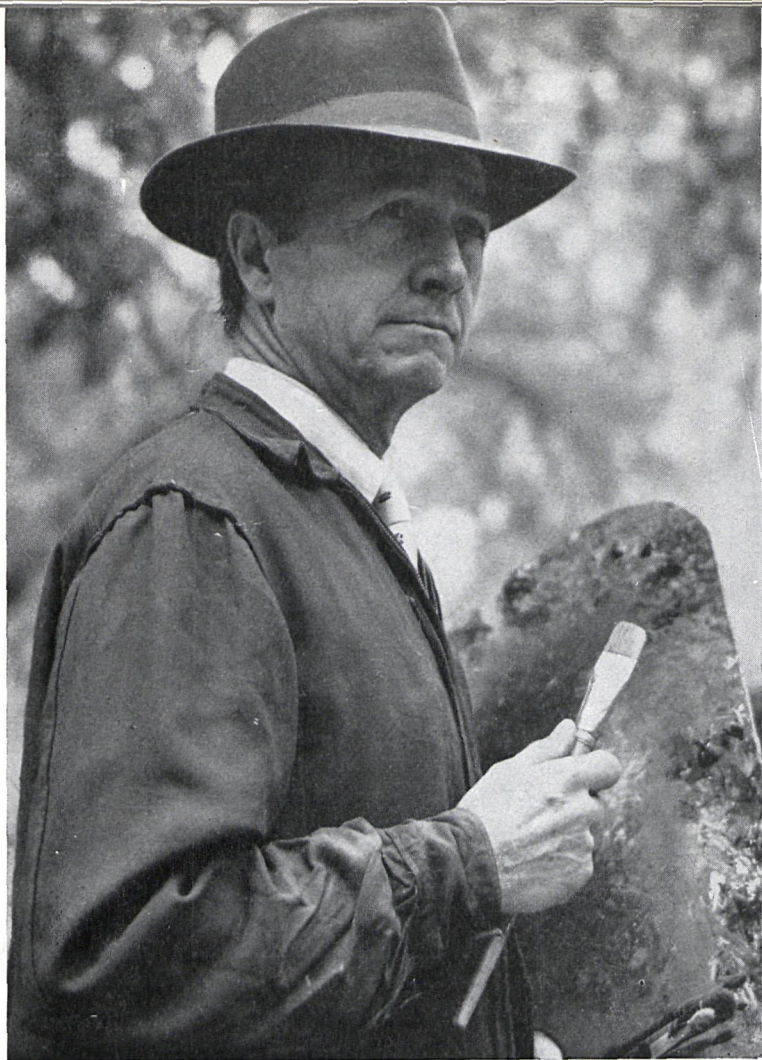
"Fuente de Neptuno",
una de las obras más
características del estilo
de Sixto Alberti, que, con
el número 25, se presentó
en esta Exposición.

OLEOS DE LOS JARDINES DEL REAL SITIO DE ARANJUEZ

HAN pasado varios años desde que vi, por última vez, a Sixto Alberti. Su casi confinamiento pintando los jardines en Aranjuez y sus breves escapadas a Argentoná —allá en su lejana Mataró— le han apartado prácticamente de Madrid. Aquí, casi, casi, lo ha bandonado todo. Definitivamente ya es, oficialmente, vecino de Aranjuez. Ha dejado su casa madrileña y ahora pasa los días y las horas, agotando hasta el último rayo de luz, pintando por los jardines de Aranjuez. Sixto Alberti es así. Peina canas —muchas— y hasta es abuelo, y sus nietos, cómo no, son vecinos de ese Aranjuez casi brumoso y solitario. Tiene que tener —pienso yo— muchos años, lleva ya más de treinta dedicados a pintar los jardines..., pero hay en sus movimientos la agilidad de un niño y en su carácter el impulso de un joven artista que empieza a pintar con entusiasmo.

Pero, y en la obra de Alberti, ¿qué hay? Esto es mucho más complicado y más difícil de definir. Después de esos años de ausencia, yo esperaba encontrar en él —en su obra, sobre todo— la consolidación de su

SIXTO ALBERTI
PRESENTA SU
II EXPOSICION
EN MADRID



Sixto Alberti

conocido estilo, montado en esa sabia manera —técnica o gracia, quién sabe— que Dios le ha dado para manejar esa gama de verdes que siempre le había caracterizado.

Por ello, en los Salones Macarrón, me encontré bastante sorprendido. Allí, efectivamente, estaban esos verdes conocidos, con inmensa diversidad de verdes tan propio de su obra. Pero, quién lo iba a decir, encontré a un Alberti más atrevido que nunca..., hasta, diría, más exagerado.

—Qué pena —pensaba yo— mientras me detenía saboreando sus cuadros, que Alberti sepa dibujar. Podía haber sido algo sensacional, estoy seguro. Pero no; en la obra de Alberti hay, no obstante, la seriedad de la obra bien hecha, la honradez del poeta que busca la verdad, sin concesiones ni debilidades. Hay, sí, cambios y hasta colores que con frecuencia no empleaba antes, pero el tema base, clave de la obra de Alberti, sigue bullendo con más fuerza que nunca. El pinta a la Naturaleza y se emociona ante ella, pero no se humilla; sabe superarse, saca un vigor insospechado y entonces pinta, busca luces y contrastes y hay en los fondos de algunos de sus óleos misteriosos mundos que llegan al alma.

Hace años, Alberti insistía y hablaba con pasión de Rusiñol, veneraba a su incomparable paisano. Hoy, en su madurez artística, encuentro a un Alberti más independiente, quizás éste más cerca de Gómez Mir o quizás éste cada vez más cerca de mí mismo. Sigo, no obstante, encontrando algo infantil —casi inocen-

te— en su obra y en su carácter. Yo creo que es una sencilla elegancia que él, amablemente, hasta es posible que ignora.

* * *

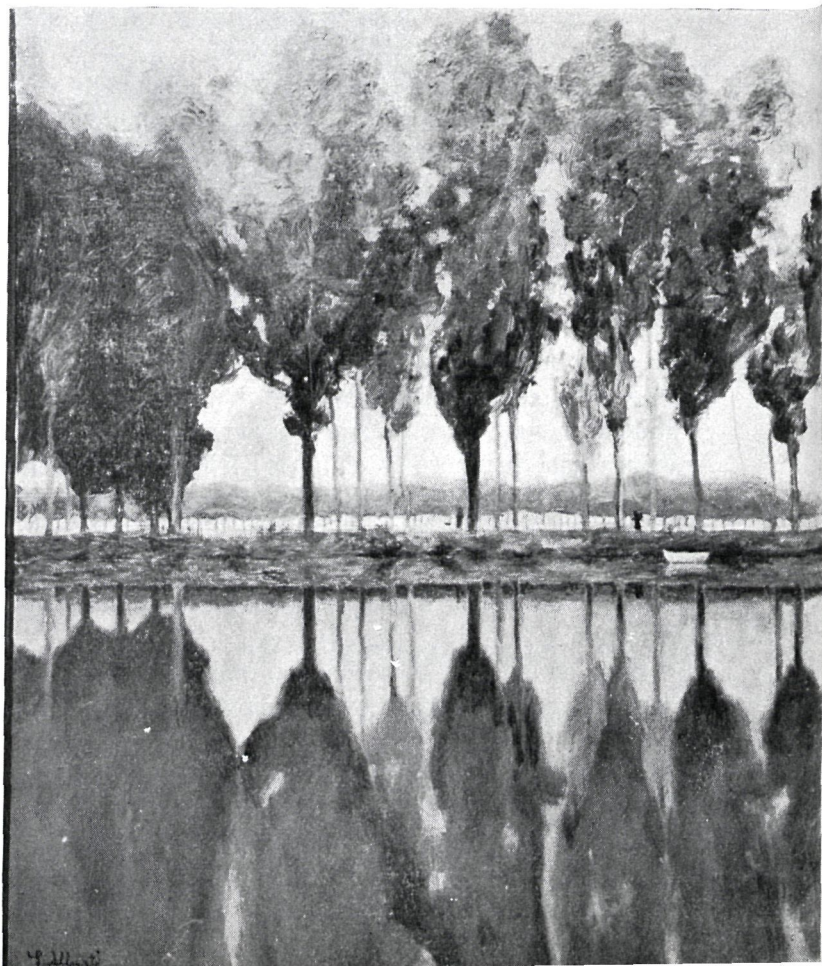
Tenga en mi casa un cuadro de Alberti. Hace tiempo me ofrecieron una suma interesante por él. Me negué rotundamente a venderlo. Hoy, sin embargo, no tendría inconveniente en cambiarlo por una de sus últimas obras.

Estoy convencido que ahora el pintor, aunque fiel a su camino de siempre, pisa con más fuerza que nunca.

He leído varias críticas y artículos sobre Sixto Alberti y su obra; firmas conocidísimas y de la máxima garantía hablan elogiosamente de él. Pretendí documentarme antes de escribir estas líneas, pero después ignoré todo —absolutamente todo— y, quizás imitándole a él, me he limitado a reflejar sencillamente mi opinión, mi punto de vista.

Y con agrado, he visto que no me conformaba con esos puntos de vista de los expertos, y es que hay algo, aunque yo no me sé definir, en la obra de Alberti que me dice a gritos, con una fuerza indestructible, que en sus linezos, en la combinación de esos colores y esas líneas que los organizan, hay «algo» distinto que me atrae y me entusiasma y, al mismo tiempo, incomprensiblemente, me empequeñece. Quizás sea ésta una ingenua definición, fruto de mi inexperiencia artística, pero en la obra de Alberti, en sus pinturas, en sus cuadros, hay algo que me atrae poderosamente, como una llamada grandiosa que me emociona con la fuerza de un mensaje que, probablemente, no entienda, pero que sé que existe y está ahí para entusiasmarlos.

"Reflejos"





D. Víctor Manuel Lueje, en su época de Director del Colegio de Ntra. Sra. de las Mercedes

RECORDANDO

*«cayéu sobre o morto a terra
cayéu sobre a terra o olvido.»*

(O Divino Sainete, de Curros Enríquez)

TREINTA de octubre de 1962. En tal día —iba con el siglo— hubiera cumplido sesenta y dos años, aunque ya hacía dos que pertenecía a la clase de pasivos y casi cinco que abandonó la Dirección del Colegio. Estamos recordando —evocando— a Víctor Manuel Lueje y Lueje, funcionario del Cuerpo Técnico Administrativo de la Diputación de Madrid y Director del Colegio Provincial de Nuestra Señora de las Mercedes durante cerca de veinte años: desde 1939, Año de la Victoria, hasta comienzos de 1958.

Víctor Manuel Lueje ingresó en la Diputación madrileña en 1927. Fué la promoción de los Builla, Jesús Sanz, Picón, Juanito Redondo, cuando la época de nombramientos directos se había superado y se intentaba dar seriedad al Cuerpo tamizando su ingreso mediante las pruebas de una oposición. No se exigía entonces título universitario para formar parte del Cuerpo Técnico Administrativo, pero Lueje, con el suyo de Doctor en Derecho, prestigiaba el escalafón al que pertenecía. Había cursado la carrera en el Real Colegio de Estudios Superiores “María Cristina”, de los Agustinos de El Escorial, y contaba veintisiete años cuando vino a formar parte del escalafón provincial.

Le conocí allá por los años 30 anteriores a nuestra guerra. Entonces la Diputación tenía su sede en la calle de Fomento, esquina a la plaza de Santo Domingo. Estaba encargado del despacho de cédulas personales del distrito de Chamberí; era Oficial 1.º (estaban aún lejanos los días en que se ingresaría de Jefe de Negociado), auxiliado en su cometido por Leopoldo Bordonado; y, con él, Teodoro Jiménez, Paciano Gallego, el infortunado Manolo Dehesa, inmolado por la horda en el túnel trágico; Gálvez, Gómez Acebo, Urbano Méndez, en el Negociado de Pueblos, y Juan José San Martín, en su Jefatura de la Sección Administrativa. El tema político en aquellos tiempos lo dominaba todo, y las dependencias de Cédulas, con un buen plantel de auxiliares, sectarios acérrimos partidarios de la República y simpatizantes de Rusia, eran escenario de apasionadas y violentas discusiones; agrarios,